

Deshistoria

En estos últimos días hemos compartido con Jorge Baradit, a quien banalmente se le endilgan todo tipo de intereses por lo que se extrae de sus textos y visiones, las que expone de manera cautivante. Los oyentes o lectores ponen atención a aquellas situaciones que, en cada caso, quedarían como apéndices sin importancia de lo central que dicho hecho implica. Los historiadores, salvo aquellos que tratan cada uno de sus temas en profundidad, en sus publicaciones masivas contienen resúmenes en que se rescata la esencia del suceso, dejando de lado el entorno social, político, físico e incluso el clima y condiciones que rodeaban a los protagonistas, como puede ser el tipo de vestimenta y los olores o el calor ambiental. Por eso leerle o escucharle resulta tan atractivo.

Lo mismo ocurre en nuestra historia regional, donde los sucesos se enumeran, catalogan y disponen en grados de importancia desde la visión del autor. Pero los eventos no son sólo así. Siempre hay algo más. Los hechos más sabrosos se cuentan por tradición oral, por generaciones y de allí se van formando mitos o ensalzamiento de personalidades.

Lo más importante es no ver los hechos desde la perspectiva nuestra, hoy y actual, porque es distinto hacerlo desde la comodidad de un sillón, bien calefaccionado y con el estómago lleno a como fue en realidad.

La historia de Magallanes, aquella que sustenta nuestra personalidad regional se formó al alero del abandono, del frío y del viento; de las largas distancias sea de a pie, a caballo o en embarcaciones por todos los que decidieron avecindarse en su territorio; de la crudeza social y la ausencia de bienes básicos; de la nostalgia ante la demora de noticias familiares; de la soledad de los trabajadores de la pampa, del petróleo, de los buscadores de oro o de la pesca.

También en el grito de agonía de los pueblos exterminados y olvidados, respecto de quienes nadie quiere, al parecer, recordar. Sus historias son pinceladas en la acuarela del coirón, trazadas por la violencia del temporal o sepultada en las raíces de los bosques. Decir que alguien nació, creció o murió y no decir cómo vivió, que experimentó y el olor que percibió previo a su muerte, no habla de manera real de su historia.

En el mes del centenario del rescate de los ingleses perdidos en la Antártica, imaginemos por un momento lo que sintió Pardo y cada uno de sus tripulantes al lanzarse al Mar de Drake para cumplir con su osada misión de rescate. Sin duda no lo resistiremos.-